

ma que habia mandado levantar para colgar á Mardoqueo. "Colgadle en ella," dijo el rey, quien fué al punto obedecido.

En el mismo dia declaró Asuero que todos los bienes de Aman quedaban confiscados á beneficio de Esther. Entregó su anillo real y nombró su primer ministro á Mardoqueo, quien le fué entonces presentado como pariente de la reina. Esta colmó tambien á su tío de riquezas y de honores, y le nombró intendente de su casa; pero no por favorecerle se olvidó del bien de todos sus compatriotas. Fué á ver llorando á Asuero, y le pidió con todo rendimiento la revocacion de las providencias sanguinarias dictadas contra los judios. Consintió el rey en ello, y gracias á la diligencia de Mardoqueo, se dirigieron nuevas comunicaciones anulando la orden anterior, á las ciento veintisiete provincias. A mas de esto fueron facultados los proscritos para hacer con sus enemigos lo mismo que éstos habian querido hacer con ellos. No hay que admirarse de esta autorizacion. En todas las legislaciones antiguas se halla consignada la pena del talion, y hasta Moisés consagra ese modo cruel de hacer justicia: "Ojo por ojo, dice, y diente por diente." Estaba reservado á las naciones cristianas, modeladas por la mansedumbre del Evangelio, erigir en principio que la ley en su venganza, serena cuanto digna, no debe igualarse con la barbarie y arrebatos del culpable.

En el dia señalado por Aman para la matanza de los judios, éstos fueron los que cayeron armados sobre sus enemigos en todas las ciudades, villas y lugares de los vastos dominios de Asuero. Diez hijos de Aman fueron inmolados, en union de otros muchos; pero los judios no se aprovecharon de la orden de confiscacion dada igualmente á su favor: se contentaron con castigar de muerte á sus antiguos perseguidores, y dieron á conocer con esto que la justicia y el celo, en vez de la codicia, eran los que habian armado sus brazos.

Para recordar aquella salvacion maravillosa, establecieron Esther y Mardoqueo una fiesta solemne que se celebraba cada año, precisamente en el dia designado por Aman, para la destruccion del pueblo hebreo. Diósele el nombre de *fiesta de la Suerte*, en conmemoracion de que el amalectita, fiel á las supersticiones de su pais, habia sacado por suerte el dia de su proyectada venganza.

Así fué aliviado el infortunio de los judios. Esther apareció en la noche de su destierro, como la dulce y consoladora claridad de la aurora, que anuncia al viajero el nacimiento del dia; y el dia lució en efecto para Israel, porque aun despues de la muerte de la reina, siguieron los monarcas de la Persia impartiendo su proteccion. Gracias á ella, pudieron tornar á ver á Jerusalem y volver á levantar sus murallas, su templo y sus altares.

La historia de Esther nos enseña cuán cierta es una de las leyes que rigen al mundo. *La virtud es poderosa hasta en su debilidad, en tanto que la fuerza del hombre injusto es flaqueza, y solo flaqueza.*





ATHALIA.

Rafael y Vilá, Edores.



## ATHALIA.

En ella están personificadas la impiedad perseguidora, la venganza, la ambición y la crueldad. Hija de Achab y de Jezabel, podría decirse que tiene miedo de no ser tan perversa como los autores de sus días, cuyos vicios parecen haber transmigrado á su alma por una secreta y misteriosa influencia, mas bien que por la autoridad del ejemplo. No hay que buscar ni el mas leve sentimiento de afecion de familia, ni de ternura natural en esa alma feroz. Al mismo cielo desafía; desoye la voz de la sangre; despoja y deja arruinarse el templo del verdadero Dios; y aun á aquellos de sus parientes que habia dejado con vida la cuchilla del enemigo, ella los inmola para subir al trono en su lugar. Ninguna de las dulces virtudes de la muger ha conservado, y ha tomado en vez de ellas los mas odiosos defectos del hombre.

Era cerca del año del mundo 3120. Un siglo, hacia que la nacion hebrea se hallaba dividida en dos reinos: el de Judá, que comprendia las tribus de Judá y Benjamin, y el de Israel, compuesto de las otras diez tribus. Los reyes de Judá descendian de David; el órden de sucesion al trono y el culto legitimo, con una que otra escepcion, se conservaban entre ellos intactos; Jerusalem, la ciudad santa, y el templo de Salomon, formaban parte de su patrimonio. Los reyes de Israel, por el contrario, habian alterado la antigua fé, edificando altares en las montañas, á la manera de los paganos, y prohibiendo á sus vasallos ir al templo de Jerusalem, único sitio donde era entonces permitido ofrecer sacrificios. A veces se suscitaban diferencias entre ambos reinos, cuya decision se de-

jaba á las armas; pero era mas frecuente el que se prestasen mútuos auxilios contra los pueblos vecinos, y las familias reinantes emparentaban por medio del matrimonio. Así es como Athalia, hija de Achab y de Jezabel, que mandaban las tribus cisjordanas, se habia casado con Joram, rey de Judá, hijo del piadoso Josaphat.

En vez de imitar á su padre, cuya virtud, querida del Señor, habia sido coronada de prosperidad y de gloria, entró Joram en la carrera corrompida de los reyes de Israel, entregándose á las impiedades que le aconsejaba su muger. Y nada podia ser mas natural que esto, porque de la propia suerte que las virtudes de la muger atraen y preparan hácia el bien, así tambien sus vicios arrastran y precipitan al mal por medio de un funesto imperio. Su ejemplo y su palabra crean ó destruyen, con la inocencia y la dicha de la sociedad doméstica, una parte de la grandeza y prosperidad de las naciones. Ese ejemplo y esa palabra son como un reflejo del que fué el mas hermoso de los ángeles mientras permaneció fiel á la luz, y se tornó espantoso, tan luego como la hubo desconocido y abandonado. Pronto fueron Athalia y Joram dignos uno de otro; ella supo hacer nacer ó desarrollar en él la ambicion y la sed de sangre, y despues el menosprecio de las cosas divinas; porque es muy natural que la religion, esa fiel custodia de los derechos y freno de la fuerza, sea particularmente odiosa para los que no reciben otra inspiracion que la de su capricho, ni buscan en el poder otra cosa que el medio de obrar á su antojo.

Era Joram el mayor de varios hermanos, que habian recibido en herencia grandes cantidades de oro y plata, otros dones preciosos y ciudades fuertes en el reino de Judá. A todos los hizo perecer, no menos que á varios príncipes de Israel, á fin de asegurarse, á lo que él creia, un reinado pacífico y una autoridad independiente y sin contradiccion. Dios, que habia prometido no apagar la antorcha de David, no arrebató la corona á la familia del perverso príncipe; pero sí le castigó de un modo ruidoso, á fin de que así como tenia lugar la misericordia, conservase tambien la justicia sus derechos. Diversos fueron los infortunios que aquejaron á Joram: los idumeos, rebelados contra él, rehusaron pagar el tributo, y quisieron darse un rey. Lobna, ciudad considerable situada en las fronteras de la Idumea, tambien rehusó la obediencia á su cetro. Púsose en campaña y atacó al enemigo; mas éste, aunque vencido, no fué domado, y se mantuvo independiente.

Pero no solo hicieron cruel á Joram las instigaciones de Athalia, sino que le hicieron tambien prevaricador é impío. Levantó altares á Baal, dios de Tiro y de Sidon; y arrastró á sus pueblos á la apostasia. Pronto se dejó sentir la mano vengadora del Señor. Un Santo profeta dirigió

á Joram una carta, en la cual, despues de echarle en cara su idolatría y otros crímenes, y de poner en paralelo su detestable conducta con los ilustres ejemplos de David, Josaphat y otros reyes piadosos, le anunció que habia llegado la hora del castigo. En efecto: los filisteos y los árabes de las orillas del mar Rojo hicieron incursiones en las tierras de Judá; y despues de tomarlo todo se llevaron prisioneros á los hijos y mugeres del rey. Solamente Ochozías, el mas pequeño de todos, pudo salvarse. El mismo Joram fué herido de una enfermedad incurable, que le devoraba las entrañas; dos años duró su agonía, y al cabo de ellos murió, consumido por tan largo y horrible padecer. No fué quemado su cuerpo entre aromas, segun tenian costumbre de hacerlo con los reyes buenos, porque en sus últimos años se habia hecho odioso á la nacion. En Judea, lo mismo que en Egipto, juzgaba el pueblo á los monarcas despues de su muerte, y honraba su cadáver con la sepultura real, ó lo excluía de ella segun la justicia ó injusticia con que habia gobernado durante su vida. El anatema de la multitud cayó sobre Joram, como un castigo de sus iniquidades y para escarmiento de sus sucesores; esta solemne demostracion de ignominia debia caer á medias sobre la cabeza de Athalia.

Muertos por los árabes todos los otros hijos de Joram, fué saludado como rey Ochozías por los habitantes de Jerusalem; pero no tardó en mostrarse digno hijo de Joram. Los detestables consejos de Athalia le hicieron entregarse á la impiedad y la depravacion, en cuya senda no tardó en detenerle el brazo justiciero del Señor. Habia hecho alianza para resistir los ataques de los Sirios, con su tío el rey de Israel. Herido éste en una batalla, se retiró á curarse en una de sus ciudades adonde le fué Ochozías á visitar. Reunidos estos dos herederos de la raza maldita de Achab y Jezabel, fué como dispuso Dios que recibiesen el castigo. Jehú inspirado por el cielo para vengar la sangre de los profetas, é imponer á los príncipes prevaricadores la pena de que se habian hecho dignos, sorprendió á uno y otro, y les dió muerte. Ochozías mereció de sus vasallos una sepultura honrosa, solamente en memoria del gran Josaphat. De esta manera iban cumpliéndose las amenazas del Señor sobre la casa de Achab.

Aquellas revoluciones multiplicadas y sangrientas, que no eran en realidad sino otros tantos avisos de la Providencia, ninguna mella hicieron en el corazon endurecido de Athalia. Como esposa y como madre del rey, habia tenido ya en sus manos el poder; pero esto no podia satisfacer su ambicion. Quería mandar sola; queria que la autoridad suprema quedase fija é irrevocablemente en ella, porque la sed de mandar, tan solo satisfecha á medias, devoraba su alma detestable y perversa. Así es que no vaciló á la vista del crimen; y para asegurarse en el trono se decidió á remover el único obstáculo que segun su juicio la separaba de

él. Era éste la familia de Ochozias, los hijos que habia dejado al tiempo de su muerte, y eran la sola esperanza de Judá y los últimos restos de la régia sangre de David. Mandólos matar su despiadada abuela, y entonces creyó que estaban ya cumplidos sus deseos y satisfechas sus esperanzas; pero Dios gobierna nuestras iras lo mismo que las del Océano: las deja subir y bajar, y se burla de su impotencia, arrebatando unas veces lo que persiguen y amenazan, y otras ocultándoselo con la magestad de algun insigne prodigio.

Tenia Ochozias una hermana llamada Josabeth, hija tambien de Joram, pero de diversa madre que Athalia. Esta princesa estaba casada con el pontífice Joiada, segun la costumbre introducida de mucho tiempo atras, de aliar por medio del matrimonio al sacerdocio con el imperio. Acertó Josabeth á llegar en el momento que degollaban á los príncipes sus sobrinos, y tuvo la destreza de salvar de la cuchilla de los verdugos al mas pequeño de ellos, llamado Joás, niño todavía de pecho, á quien ocultó con su nodriza en el templo, poniéndolos bajo la salvaguardia del gran sacerdote su marido. Allí permaneció el niño hasta la edad de seis años. Durante éstos, *reino Athalia sobre la tierra*, como dice la Escritura, hasta que por fin estalló súbita, inexorable y tremenda la ira vengadora del Señor.

Daba á Joiada su dignidad de pontífice una autoridad soberana en las cosas de la religion, y por consiguiente en el régimen político y judicial de aquel gobierno teocrático. Era el gefe de los sacerdotes y levitas, los cuales habian sido en todos tiempos los mas esforzados guerreros de la nacion, y cuyo celo por la ley les hacia tan decididos por la raza de David como por el culto legítimo del Señor. Juez del pueblo, era su derecho y su deber defender la inocencia oprimida, sostener los intereses de Judá y de la sangre real, y derribar á Athalia de un sólio, para ella vedado por su sexo y por su cuna, y que mancillaba con el horror de sus crímenes. Por lo demas, prudencia y prevision, esfuerzo y generosidad, ardiente amor al bien público y sólida piedad hácia Dios, tales eran los dotes eminentes que captaban á Joiada el afecto, el respeto y la admiracion universal. Hé aqui, pues, el hombre que resolvió quebrantar el yugo que abrumaba á la Judea.

Entraba Joás en los siete años, cuando creyó el gran sacerdote llegado el momento de la venganza. Cinco capitanes de centurias juraron ayudarle en la grande obra que meditaba, y partieron, segun sus instrucciones, á convocar á los levitas y los sacerdotes. En el dia señalado, se reunieron todos en el templo, y Joiada les presentó á su legítimo soberano; pero dejemos al historiador sagrado referir la catástrofe de Athalia y exaltacion de su nieto.

12. “Y sacó fuera al hijo del rey,” dice el capítulo XI del libro cuarto de los Reyes, “y puso la diadema sobre su cabeza, y el testimonio: “é hicieronlo rey, y lo ungieron: y dando palmadas, dijeron: Viva el rey.

13. “Y Athalia oyó las voces del pueblo que corria; y habiendo entrado al estruendo en el templo del Señor,

14. “Vió al rey que estaba sobre el trono segun costumbre, y los cantores, y las trompetas junto á él, y todo el pueblo de la tierra en regocijo, y tocando las trompetas: y rasgó sus vestiduras, y gritó: Traicion! traicion.

15. “Mas Joiada dió órden á los Centuriones que mandaban las tropas, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y á todo aquel que la signiere, matadlo á cuchillo. Porque el sacerdote habia dicho: No sea muerta en el templo del Señor.

16. “Y le echaron mano, y sacáronla á empellones por el camino de la entrada de los caballos, junto al palacio, y allí la mataron.”

Asi murió Athalia, victima de una ambicion desenfundada, y memorable ejemplo del juicio tremendo que siempre acecha á la tiranía y á la impiedad. No todos los crímenes son tan desdichados, ni reciben tan pronto castigo; pero todos lo merecen, y tarde ó temprano les llega su dia. ¿Cómo sucede, pues, que los hombres se dejen arrastrar mas bien por las sendas de la injusticia, con la dudosa esperanza de una impunidad momentánea, que no desviar de ellas con el temor de un castigo inevitable? La razon es, que nada supera en el corazon del hombre á la fiebre del mando y al menosprecio de los peligros. Monarca destronado, pasa el hombre todo el destierro de esta vida entre ensueños de gloria; codicia la autoridad que no tiene; defiende con brazo celoso la que posee; y asalta toda autoridad rival, no tanto por destruirla, como por removerla con provecho suyo. Revestidle con las insignias del poder y los fastuosos títulos concedidos á la superioridad; acudid atento á esperar el fruncir de sus cejas, el movimiento de su mano, el murmullo de sus labios, y corred en seguida á ejecutar las órdenes que apénas ha llegado acaso á indicar, y vereis que se ensancha su pecho, que su espíritu conmovido parece aumentarse, que un lampo de orgullo ilumina su frente, y que se estremente como el niño que levantais en brazos, y que al verse mas arriba que vos, triunfa en medio de su fantástica grandeza. Para conquistar los honores todo lo arrostra y lo padece; y á la pérdida de ellos prefiere el cansancio de los dias, los insomnios de las noches, los peligros y la muerte. De la propia manera, cuando la mar azotada por los vientos de la tempestad corre y se precipita arrebatada, como el caballo que ha perdido el freno, el navegante inpávido no teme entregar su frágil barquilla al furor de las olas

sube y baja con ellas; burla de la tormenta, y prosigue altivo su camino sobre las movedizas y escarpadas crestas del Oceano, al través de los escollos y de los abismos.

Asi es la ambicion. Noble y útil, como todos los sentimientos plantados en nuestro corazon por la mano de Dios, multiplica las fuerzas del hombre, y hace brotar portentos bajo su planta. Es entónces un reflejo de aquel santo celo con que el Criador rige a sus obras; y entónces no la proscribire, sino que la dirige el cristianismo. Siempre será hermoso el poder: bajado sobre la tierra desde el origen del mundo, no saldrá de ella hasta despues de haber sellado la tumba de la última sociedad y de la última familia; pero, ¡ay de aquellos que no adquieren el poder sino por el crimen, y que no lo ejercen sino con capricho y con dureza!





Lito. de Salinas

ANNA,  
Madre de Samuel.

Pabst y Vili. Editores.



## ANNA, MADRE DE SAMUEL.

Se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

ISAÍAS, CAP. XXXV.

DICEN que la mayor parte de los hombres ilustres deben mucho á aquellas que les han dado el ser. Lo que hay acaso es que la ternura maternal despierta y nutre en el alma de los hijos los lampos del ingenio y los gérmenes de la virtud, porque á causa de su calor y pureza hay en un corazón de madre, mas que en cualquier otro, una imagen de lo verdadero y de lo bello, y una cierta revelacion de las grandes cosas. Y acaso tambien lo que hay es que las madres, inspiradas por su amor, saben mejor que nadie interesar al cielo en el porvenir de sus hijos, porque Dios que ha dado al mundo el precepto y el ejemplo de la abnegacion y el sacrificio, glorifica lo que ellas han consagrado con sus angustias, sus esperanzas y sus oraciones, y Arbitro soberano de todo, derrama segun su voluntad sobre nuestros destinos la oscuridad ó el brillo. En efecto, no hay grande en la vida del hombre, sino lo que Dios pone en ella, y casi siempre lo mas grande que en ella pone no nos llega hasta despues de haber pasado por el corazón de la muger que nos llevó en su seno. Nada hay mas propio para hacer comprender y amar estas doctrinas que el ejemplo que nos presenta la historia de Anna, madre de Samuel. Muguer verdaderamente piadosa, se muestra paciente y dulce en sus penas; pone una sincera confianza en Dios, que fortalece el valor y llena los deseos de su

sierva; y vela sobre la infancia de su hijo con atento y delicado esmero, del mismo modo que se guardan y abrigan las afecciones queridas y puras. So el ala del Señor, se liberta la juventud de Samuel del contagio del mal; florece en virtudes, y embalsama con su perfume la tierra de Israel; y despues en la madurez de la edad, se torna Samuel en gefe del pueblo, juez de Saul, protector de David, y uno de los mas grandes profetas. Así es como todos los padres debian preparar el porvenir de su posteridad, porque la religion, no hay que dudarlo, es el mas seguro camino de la felicidad y de la gloria. En efecto, las ideas religiosas al paso que ensalzan el espíritu y ensanchan el corazon, colocan verdaderamente al hombre en la condicion natural del mérito; dan la inteligencia y el valor del deber, y aseguran el mantenimiento del órden, porque protegen el ejercicio de la autoridad y resguardan el honor de la obediencia. Bajo el punto de vista de los intereses eternos del individuo, nada es el buen éxito de las empresas, y lo es todo la santidad de las obras: bajo el punto de vista de los intereses temporales de las naciones, ¿quién podrá asegurar que á fuerza de virtud no se pueda contrapesar y aun vencer el ingenio? ó mas bien dicho, ¿no será por ventura la virtud una de las fuentes de ese mismo ingenio?

En el pais de Ephraim, en la ciudad de Ramatha, vivia un hombre de la tribu sacerdotal, llamado Elcaná. Esta ciudad de Ramatha es la misma que se llama Arimathea en el Nuevo Testamento, y es conocida actualmente con el de Ramla. Colocada en el camino de Joppé á Jerusalem, vió pasar bajo sus muros á los numerosos peregrinos de Occidente que iban á visitar la tumba de Cristo, y fué mas de una vez testigo de su valor. Las Iglesias que allí se edificaron se han convertido en bosques, y los minaretes dominan los olivares y palmeras que antaño coronaba la Cruz.

Elcaná tenia dos esposas: la de primer órden se llamaba Anna, es decir, *poseedora de la gracia*, y en verdad que mereció aquel título, por el espíritu de fé y de oracion de que estuvo animada; el nombre de la muger de segundo órden era Phenenna. Anna era estéril como Saul; Phenenna era fecunda é insolente como Agar. La casa de Elcaná, lo mismo que la de Abraham, fué perturbada por las disensiones consiguientes á la poligamia.

Anualmente iba Elcaná con sus mugeres é hijos á Silo, ciudad donde se hallaban desde el tiempo de Josué el Arca y el Tabernáculo, y á donde iba todo Israel á ofrecer sus sacrificios y oraciones, antes de la erccion del templo de Jerusalem. Elcaná daba á Phenenna y á sus hijos lo que le tocaba del sacrificio, y solamente una pequeña porcion de él daba á su otra muger, la cual con este motivo tenia que recordar dolorosamente

te su esterilidad. A esto se agregaban las provocaciones y las burlas de su rival, que se olvidaba de que su título de esposa secundaria lo debía precisamente á la enfermedad de la primera, y que se olvidaba tambien de que los afligidos encuentran un consolador en el cielo, siempre que la tierra no les concede sino la injuria ó el desden.

En uno de los viages á Silo, ya no le fué posible á Anna disimular por mas tiempo en presencia de Elcaná, y se puso á llorar sin querer comer. Notó Elcaná su afliccion y se dolió de ella. Anna tomó algun alimento por complacer á su marido, y despues se dirigió llena de angustia á la puerta del templo, en donde derramó muchas lágrimas y dirigió al Señor este voto ferviente: "Señor de los ejércitos, si volviendo los ojos mirares la afliccion de tu esclava, y te acordares de mi, y no olvidares á tu criada, y dieres á tu sierva un hijo varon: le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subiré navaja sobre su cabeza." Anna, que era de la tribu sacerdotal, lo mismo que su marido, sabia muy bien que el objeto de aquella plegaria perteneceria á Dios por el título mismo de su nacimiento, y sin que en ello tuviese que ver la disposicion maternal; pero como la ley no obligaba á los levitas al servicio del templo, sino de los treinta á los cincuenta años, claro es que la promesa de la madre hacia extensiva á la vida entera esta obligacion. El signo esterior de esta consagracion especial, usada algunas veces entre los hebreos, era la larga cabellera que nunca debia tocar el hierro.

En aquel tiempo ejercia Heli en Israel el cargo de gran sacerdote. Su ministerio le habia llamado al templo, cuando Anna vino á orar en él. Notó que hacia ademanes de gran fervor y movia los labios; pero la misma intensidad de su plegaria le habia apagado la voz, y Heli se imaginó que estaba ebria. Reprendiéndola; pero la humildad con que le contestó la pobre muger, hizo conocer su error al anciano, el cual la dijo: "Vete en paz, y que el Señor te conceda lo que le acabas de pedir." Anna repuso: "Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos." Dicho esto se retiró, y comió, y desapareció de su rostro el abatimiento que antes lo habia empañado.

Un año despues vió Anna premiada su piedad y su confianza en el Señor, pues dió á luz un niño, al cual puso por nombre Samuel, á fin de que su nombre recordase que se lo habia pedido al Señor. Elcaná se dirigió luego á Silo á dar gracias al Señor; pero Anna no le siguió, sino que permaneció en su casa, hasta que el niño estuvo en edad de ser ofrecido en el templo. Llévóle entonces consigo, y lo presentó á Heli, dirigiendo al Señor el siguiente hermoso himno en muestra de su gratitud.

"Saltó de gozo mi corazon en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios: se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos: por cuanto me alegré en tu salud.

“ No hay santo, como es el Señor : porque no hay otro fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.

“ No multipliqueis hablando grandezas, vanagloriándoos : apártense de vuestra boca cosas viejas : porque el Señor es el Dios de las ciencias, y á él están patentes los pensamientos.

“ El arco de los fuertes fué quebrado, y los flacos han sido armados de fuerza.

-----  
 “ El Señor es el que quita y da la vida, el que lleva á los infiernos y el que saca.

“ El Señor empobrece y enriquece, abate y ensalza.

“ Del polvo levanta al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre : para que se sienta con los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque el Señor son los polos de la tierra, y sobre ellos asentó el mundo.

“ Guardará los piés de sus santos, mas los impíos quedarán mudos en tinieblas ; porque no será fuerte el hombre por su propia fuerza.

“ Al Señor temerán sus adversarios: y sobre ellos tronará en los cielos: el Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su rey, y ensalzará el poder de su Christo.”

Así oraba Anna despues de que recibió el consuelo. Esta muger sencilla encontró en la religión una verdad de pensamientos que jamas pudieron igualar los filósofos del paganismo, y un calor de sentimientos que dejan muy atrás el entusiasmo ficticio de los poetas.

¿ Quién de todos ellos ha pintado de un modo tan enérgico la sabiduría y la fuerza de Dios, las vanas esperanzas de los malvados y el triunfo seguro del varon justo? Desdeñando la armonía de las sílabas estudiadas abre su alma con toda sencillez, y le fluyen las palabras mas nobles naturalmente y sin esfuerzo. No cabe duda en que el Espíritu Santo le dictaba este cántico; pero aun dejando á un lado la inspiracion, ¿no hay razon para decir que esas palabras de nobleza, lo mismo que las grandes obras, siempre nacen de un corazon nutrido en la verdad, y que el hombre del pueblo, la muger y el niño pueden tener y expresar sentimientos magnánimos, desde el momento mismo en que sean iluminados por la religión? La verdad y la virtud son el deber y el derecho de todos los miembros de la familia humana, y Dios ha permitido que los esplendores del ingenio, que no todos tienen, puedan ser empañados y aun ofuscados por las riquezas del corazon, que todos pueden tener.

Eleaná y Anna se volvieron á Ramatha, dejando á Samuel en Silo, para que sirviese al Señor bajo las órdenes del gran Sacerdote. Fué por parte de Anna un acto de grande valor separarse así del hijo único que tantas oraciones y lágrimas le habia costado; pero su pena tuvo varios





LA HIJA DE PHARAON



## LA HIJA DE PHARAON.

FRECUENTES son las veces en que se ocultan bajo un esterior: frágil y humilde las grandes cosas, y en que un origen oscuro encubre el brillo de su porvenir. Así es como se manifiesta de un modo mas sensible la acción de la Providencia, la cual, al producir resultados superiores á su causa aparente, nos obliga á buscar en lo que no se ve la fuente verdadera de los acontecimientos que asombran nuestras miradas. Así tambien asegura Dios contra las tentativas de la libertad humana la marcha de sus designios secretos, fijando los destinos del mundo en una cabeza sin gloria y sin fuerza, en quien nadie piensa sofocarlos ni oscurecerlos. Así finalmente se cumple la ley establecida desde el principio, que ha vinculado el buen éxito y la dicha en las tribulaciones, que ha impuesto por ley el sufrimiento á todo el que quiere ser grande delante de Dios y de los hombres, y que ha concedido solamente á los sudores, á las lágrimas y á la sangre el privilegio de la fecundidad.

Mirad esa cuna frágil que flota como el alcion sobre el ancho rio de Egipto. Las aguas profundas van á sumergir el ligero cesto de mimbres ó á estrellarle contra las raices gigantescas de algun sabino secular. Y aun cuando no lo devoren las olas; ¿qué puede ser de ese niño proscrito, hijo y hermano de esclavos que hieden el mármol y amasan el barro para levantar y adornar los palacios de sus señores? Pero Dios que ha dado un puesto en el aire al mosquito, y que reviste de verdor hasta la yerbecilla mas pequeña, oculta en un rincon de los campos, sabrá proteger á una criatura hecha á su semejanza y velar con celoso cuidado sobre el futuro libertador de un grande pueblo. La hija de Pharaon será condu-

cida como por el azar hacía el esquife amenazado; ella salvará al niño de la muerte y preparará el camino al elegido de la Providencia, cuyo instrumento y dulce imagen será. Del propio modo nos hallamos todos bajo la guarda de un ángel mejor y mas hermoso, forma invisible que aparta nuestros pasos del peligro, que hace lucir en nuestro espíritu una luz emanada del cielo y derrama en los oídos de nuestro corazón palabras de santidad y de virtud.

Jacob habia bajado á Egipto con sus hijos, sus mugeres y los hijos de sus hijos. Esta familia desde entonces numerosa, se multiplicó cual una planta fecunda, y al cabo de ciento cincuenta años formaba ya un pequeño pueblo, y encontraba garantías de protección é independencia en el nombre y la memoria de José que habia prestado á la nación tan distinguidos servicios. En aquellos tiempos y en aquel país, no era la sucesión del trono hereditaria, y el rey era escogido por el pueblo en atención á ciertas circunstancias. Así es que fué elegido un nuevo rey, que no habia conocido á José, ni mostró tampoco sentimiento alguno de gratitud hacía los hermanos del antiguo ministro. Los beneficios pasados están como dormidos, dice un sabio, y son olvidados como los muertos.

Por lo demas es preciso confesar que los hebreos que habian venido á pedir hospitalidad á Egipto no se reputaban esclavos, y abrigaban la esperanza de volver algun día á la region habitada en otros tiempos por sus padres.

Vivian, pues, separados, en la parte oriental del bajo Egipto, donde conservaban sus costumbres particulares. Siempre ha sido lo mismo esta raza de granito que no han podido gastar treinta siglos y que ha salvado su código y su constitucion del naufragio de todas las legislaciones y de todos los tiempos!

Amenophis (tal era el nombre del nuevo Pharaon) no quería lanzar á los hijos de Israel por temor de empobrecer su reino, ni dejarlos libres para aumentar y prosperar por temor de tan peligrosos vecinos. Resolvió oprimirlos con discrecion, porque la politica, que debia ser el respeto de los derechos y la práctica de los deberes, muy temprano se convirtió en el secreto de gobernar arbitraria y despóticamente. Primero se vieron condenados los hebreos á los trabajos mas duros, y procuró de tal manera hacerles odiosa la vida, que cuando recordaban despues aquel cautiverio, llamaban al Egipto un horno encendido.

Pero Dios dijo á la prudencia humana lo mismo que al Oceano: "Hasta aqui has de llegar y de aqui no pasarás." La opresion en vez de disminuir aumentó á los hebreos de una manera portentosa, del propio modo que un árbol destrozado por el acero, se cubre de ramas nuevas y mas numerosas. Entonces dió Amenophis la orden cruel de matar á todos los

hijos varones que les nacieran á los hebreos, y la ejecución fué encomendada á las mugeres que asistiesen á las hebreas en el término de su gravidez; pero éstas no cumplieron con la orden, por cuya razon se vió Amenophis en el caso de declararse abiertamente y de mandar sin embargo que todos los hijos varones de los hebreos fuesen arrojados al Nilo.

Un dia la hija de Pharaon, llamada Thermutis segun unos, y Moeris segun otros, bajó al Nilo con intencion de bañarse y se puso á recorrer las orillas del rio en union de sus esclavas. Descubre repentinamente una cesta de mimbres que flotaba entre los cañaverales, y da orden de que se la vaya á traer á una de sus compañeras. Dentro de la cesta encuentra un niño que lloraba, y dice conmovida: "Este es hijo de algun hebreo." En efecto, el niño era hijo de Amram y Jocabed, de la tribu de Levi. Era de extraordinaria belleza, y esta razon, unida al amor natural de sus padres, hizo que el niño fuese conservado ocultamente por espacio de tres meses; pero las pesquisas del tirano debian acabar precisamente por descubrirle, y la pobre madre, entre arrojar á su hijo á una muerte cierta y entregarle al peligro de otra menos segura, se decidió por este último estremo y le colocó en la cesta donde fué encontrado por Thermutis.

La madre habia ordenado á María, hermanita del niño, que cuidase á orillas del rio de aquella frágil barquilla, librada sobre las aguas á la misericordia de la Providencia. Tan luego como hubo visto María que la suerte de su hermano inspiraba compasion, se acercó á la hija del rey y la dijo: "¿Queréis que os vaya á buscar una muger hebrea que crie á este niño?" Dios que dirigia los acontecimientos, inclinó el corazón de la princesa, la cual consintió en lo propuesto por la pequeña María, quien corrió á llamar á su madre. Thermutis le entregó el niño; y de esta manera una sabiduría superior se burló de los cálculos de la humana prudencia, y la vara que debia castigar á los hombres injustos creció delante de sus propios ojos. Mas tarde, otra cuna se salvará del puñal de otro perseguidor, y algunos millares de inocentes degollados en Bethlchem no impedirán al Divino fugitivo establecer su monarquía inútilmente amenazada sobre los escombros del trono de Herodes. Tan luego como hubo crecido el niño, su madre lo devolvió á Thermutis, y ésta que segun varias tradiciones antiguas recogidas por Josefo, no tenia hijos, adoptó á Moisés.

Cuarenta años permaneció Moisés al lado de Thermutis, y las tradiciones que acabamos de citar refieren que en una expedicion contra los etiopes, obtuvo una completa victoria, y se distinguió por su habilidad y valor; pero esta expedicion duró largo tiempo, y antes de la vuelta de Moisés murió Thermutis. Penetrado de dolor y de reconocimiento, edificó en memoria de la princesa su bienhechora una ciudad, á la cual dió

el nombre de Moeris, que era el otro de Thermutis segun hemos ya indicado.

No es este el lugar en que debemos ocuparnos en recordar los trabajos del libertador de Israel, porque estos se refieren á una época en que la hija de Pharaon habia dejado de existir. En otra parte hablaremos de la serie de portentos que acompañaron la salida de la nacion escogida por Dios y su marcha al través de los mares y los desiertos hasta llegar á la tierra de promision. Entonces presentaremos al hijo adoptivo de Thermutis dividiendo con mano potente las aguas del mar Rojo, haciendo brotar agua de la roca de Horeb, y recibiendo las tablas de la ley de manos del mismo Dios, en la cumbre ardiente del Sinai. Bástanos por ahora mostrar la cuna del profeta y del historiador sagrado, inútilmente amenazada por los hombres y sábiamente protegida por la Providencia. Esa cuna es el simbolo de aquellos á quienes el genio ó la virtud condenan á crudas fatigas y dolorosas probaciones: la borrasca los combate, pero esa misma borrasca los conduce, á semejanza de aquel atrevido navegante, que veinte veces próximo á perecer y veinte veces salvado, vagó largos dias por un Oceano sin playas conocidas, y volvió de sus laboriosas correrías despues de haber engrandecido al mundo.



lenitivos. Consolábala en primer lugar el mismo amor que profesaba al niño, porque era de aquellos que aun en la ausencia encuentran goces por medio del recuerdo; y en segundo, tenia el placer de verle siempre que venian á Silo á ofrecer los sacrificios de costumbre, en cuyas ocasiones le llevaba una túnica tejida por sus propias manos. La ternura maternal de esta muger fué recompensada por el cielo: el gran sacerdote bendijo á Eleaná y á Anna, deseándoles una posteridad numerosa. Efectivamente, el Señor les concedió tres hijos y dos hijas, y su vejez se coronó de gloria, del propio modo que la vieja palmera se rodea de los retoños que reverdecen á sus pies.

La infancia de Samuel fué, segun las tradiciones antiguas, tan santa como su vida posterior. A los doce años, la voz del Señor fué escuchada por él; y lo primero que le reveló fué el castigo que iba á dejar caer sobre Heli, por la negligencia con que veia los crímenes de sus hijos, y sobre éstos por su impiedad. Veinte años despues se verificó aquella terrible profecía; los hijos de Heli perecieron en una batalla en que los israelitas fueron derrotados completamente por los filisteos, dejando treinta mil muertos sobre el campo de batalla. Sentado en su sitial recibió Heli la nueva de aquel desastre, así como tambien la de la muerte de sus dos hijos y la de la pérdida del arca de Dios; y al oírlo nombrar cayó de su sitial y se hizo pedazos la cabeza.

Samuel fué proclamado juez del pueblo en lugar de Heli, y desempeñó su alta mision con gloria y provecho de Israel; pero éste, descontento de su suerte, pidió un rey al juez en su ancianidad. El Señor, indignado de la obstinacion de su pueblo, le concedió el don funesto que locamente pretendia, y Saul, de la tribu de Benjamin, fué elegido y consagrado. Apartóse el rey de las vías del Señor, y éste le castigó, anunciándole por boca de Samuel que habia concluido su reinado. Samuel recibió poco despues la orden de ungir á David como segundo rey de Israel. Conocida es la persecucion que de Saul tuvo que sufrir el nuevo monarca, y no lo es menos que Samuel participó de la adversa fortuna de David; mas conservó hasta el fin de su vida, sin embargo de esto, una influencia poderosa sobre los negocios públicos de su pais.

El ilustre profeta murió de edad avanzada. Fué enterrado en Ramatha, en el sepulcro de su familia; y todo Israel vistió luto por él. Hijo de la oracion, y consagrado á Dios aun antes de nacer, acabó en la piedad una vida comenzada bajo tan religiosos auspicios. Hombre superior, se mostró modesto sin debilidad y firme sin dureza; los reyes le escucharon con respeto, y conservó imperio su voz hasta sobre el pueblo agitado por el espíritu de innovacion. Político habil, reformó el estado é hizo florecer la religion, que es la primera garantía del órden; político

LAS MUGERES DE LA BIBLIA.

honrado, solamente en la virtud buscó un contrapeso á la licencia, y pudo desafiar á sus conciudadanos á que señalasen en su vida ó en sus fallos una sola cosa que mereciese reprension. Así apareció Samuel: y si él es digno de ser citado qual modelo de príncipes por sus bellas qualidades, tambien merece su madre ser citada qual modelo de madres por su religiosa ternura; y nos atrevemos á decir que habria mas hijos como Samuel, si hubiese mas madres que quisiesen imitar la piedad de Anna.





Lino de Salazar

JEZABEL.

Batael, Vild. 280000



## JEZABEL.

Por los años del mundo 3030, despues de la muerte de Salomon, las doce tribus, reunidas hasta entonces en una sola república y despues en una sola monarquía, se dividieron en dos estados, aproximados á veces por las circunstancias, pero divididos por lo comun en religion y en intereses. El reino de Judá, que solo comprendia á la tribu de este nombre y á la de Benjamin, permaneci6 por lo comun fiel á las creencias antiguas; y sus príncipes residian en Jerusalem. Las otras diez tribus formaron el reino de Israel, y esta separacion del pueblo hebreo es conocida con el nombre de *el cima de Samaria*, porque esta ciudad fué su capital definitiva, y no Sichem, donde al principio habian fijado su corte los reyes de Israel. Imper6 constantemente en Samaria el culto de los falsos dioses, porque fué la política quien lo estableci6 y sostuvo despues. Durante medio siglo, la fuerza de las armas fué la que elev6 al trono de Samaria á diferentes soldados sin mas título que su buena suerte. Uno de estos, llamado Amri, se asent6 mas sólidamente, y al morir dejó la corona á su hijo Achab.

Achab fué impío y cruel; arrastr6 al pueblo hasta el altar de los falsos dioses con sus predicaciones, su ejemplo y sus leyes; y di6 cima á sus crímenes y desdichas casándose con Jezabel, hija de Ethbaal, rey de Tiro y de Sidon. Tiro y Sidon, madres de colonias numerosas, reinas del comercio antiguo, enervadas por las dulzuras de un clima benigno y por las riquezas, no conocian mas religion que la del placer. Precisamente

su idolatria voluptuosa fué la que acarreó sobre ellas las maldiciones de los profetas, que se cumplen aun hoy día: Sour y Sais yacen como dos cadáveres; uno que otro árabe que recoge allí un rebafío de cabras por la tarde, en derredor de las casas arruinadas; y uno que otro pescador que ayudado por sus hijos arrima á la playa una barca miserable, son los herederos de aquellos mercaderes ilustres, cuyo pabellon flameó en todos los mares, desde la Propóntide hasta la desembocadura del Bétis, y desde Pelusium hasta las costas de la Gran Bretaña.

Jezebel trajo á Samaria sus ídolos y sus pasiones. Los otros reyes, al tomar por muger á alguna estrangera, habian exigido al menos de ella que profesase el judaísmo; pero Achab, en vez de hacer esto con Jezebel, adoptó dócilmente todos sus dioses; levantó un altar público, y siguiendo la usanza de los paganos, consagró un bosque á Baal, divinidad adorada por los fenicios. El pueblo todo se perdió en las vías criminales que le indicaban sus señores encanagados en la idolatría, porque nada es mas fácil para el poder que doblegar á los hombres ante el error, sobre todo cuando apoyan á este los atractivos del placer.

Mas para desacreditar á Baal, para perturbar la conciencia de Achab y Jezebel, y prevenir nuevas apostasias, hizo levantar Dios al profeta Elías, varon de espíritu elevado y alma generosa, digno por todos títulos de ser el vengador de las leyes. Así es como la maternal ternura de la Providencia coloca los remedios que ella misma ha creado al lado de los males producidos por los vicios de la humanidad; así tambien como, para servirnos de la gráfica espresion de un poeta de la antigüedad, crece la ortiga junto á la rosa, y cabe la planta venenosa el antídoto saludable que neutraliza sus letales efectos. Un día, pues, dijo Elías al rey culpable: —“Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca.” La palabra del profeta tuvo puntual cumplimiento; ni rocío ni lluvia hubo para aliviar la aridez de las tierras del reino; el cielo parecia de bronce. Tres años y medio duró el azote de la sequía. Advertido Elías por el Señor, y para ponerse á cubierto del resentimiento de Jezebel, se retiró á las orillas del torrente de Carith, en las cercanias del Jordan. Las aguas del torrente le proporcionaban que beber, y las aves del cielo, enviadas por la mano misma que las nutre, le llevaban algunos alimentos. Duró algunos meses este medio de subsistencia, y despues fué enviado el hombre de Dios á Sarephta, donde recibió la hospitalidad de una pobre viuda.

Irritada entre tanto Jezebel, mandó buscar y dar muerte á los verdaderos profetas, en odio de Elías y de la religion judia. Eran los profetas de aquel tiempo como los monges del nuestro: apartados del mundo

y distinguidos del pueblo por su traje y su modo de vivir, se ocupaban en el estudio, en la oracion y en trabajos mecánicos.

Hacian contrapeso con sus virtudes á las iniquidades de la nacion ante la justicia celeste, y podian de esta suerte conjurar los infortunios públicos; por su ejemplo y sus palabras eran representantes y mantenedores de la religion, cuyos preceptos defendian contra la impiedad y desenfreno de los pueblos y de los principes. No habia menester tanto para hacerlos odiosos á la impura é idólatra Jezebel. Algunos hubo que pudieron salvarse de su furor, gracias á las circunstancias ó á algunos varones temerosos de Dios; pero muchos hubo que perdieron la vida durante aquella feroz persecucion. Ignórase el número de las victimas, pues guarda silencio la Escritura acerca de los pormenores de esta horrosa carnicería.

Siguióse la escasez á la sequía en el reino de Samaria; moria la yerba aun en el fondo de los valles y en torno de los secos manantiales; y los hombres y los brutos padecian por igual todos los tormentos de la sed y del hambre. Por todas partes envió Achab en busca de Elías para pedirle que devolviera la lluvia al árido suelo, ó para matarle en caso de que á ello se negase. Entonces dijo Dios á Elías: “Ve ante la presencia de Achab, para que haga yo caer lluvia sobre la tierra.” Obedeció el profeta; y una vez llegado delante de Achab, le echó en cara su idolatría y sus crímenes; despues convocó á todo el pueblo y á los falsos profetas, y uno y otros se reunieron en el monte Carmelo, tan célebre por haberlo habitado Elías. La mano del Señor le ayudó en aquel momento de probacion; y despues de haber demostrado la impotencia de los ídolos al engañado pueblo, logró el santo profeta que una llama bajada del cielo devorase la isa que habia ofrecido al verdadero Dios, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Así es como prueba Dios la verdad de la religion á todas las razas humanas; no las llama á discutir el fondo de las doctrinas, trabajo estéril al par que superior á las fuerzas del espíritu y del cuerpo; las llama á verificar hechos, que es un trabajo de observacion y de buen sentido vulgar. Si no es la religion para todos los hombres, no es para ninguno; si atañe á todo el mundo, fuerza es que todo el mundo pueda llegar hasta ella; y hé aquí la razon por que ha trazado Dios para alcanzarla un camino sencillo, tan fácil de ver como de seguir. Este camino es el de los hechos. Las verdades impuestas á la fés no se representan cual investigaciones metafísicas ni á título de teorías, sino á título de hechos y con el carácter de acontecimientos sensibles. Dios ha dicho esas verdades; las han escuchado los hombres, y se han ido repitiendo de boca en boca. Los que las recibieron para anunciarlas al mundo llevaban hondamente

impreso el sello de su mision divina; bajo su mano doblegaba la naturaleza sus inflexibles leyes; retrocedia la mar bajo sus piés; obedecian los astros sus mandatos; y á su voz tenia que devolver la muerte á su ya insegura presa.

Una vez probada por Elias la santidad de su mision y la verdad de las doctrinas cuyo apóstol era, mandó quitar la vida á los falsos profetas, sin que se atreviese Achab á sostenerlos, sin duda por miedo del pueblo, que parecia animado en su contra. Predijo en seguida Elias que iba á cesar la sequia, y una lluvia copiosa vino á confirmar su vaticinio.

Pronto llegaron á oídos de Jezabel los prodigios operados por mano de Elias, no menos que la muerte de los sacerdotes de Baal. Irritóse su orgullo, bulleron las malas pasiones en su dañado corazon, y envió á decir al taumaturgo que habia jurado vengar con su muerte la de los profetas de su falso Dios. Huyó Elias amedrentado; y se acogió á los desiertos de la Arabia Petrea. Abatido por tantas persecuciones y abrumado de cansancio, pidió al Señor que le aliviase de la pesada carga de la vida. Venció el sueño al pié del árbol donde habia dejado caer su cuerpo desfallecido; pero un ángel vino á despertarle, mostrándole á su lado un pan y una vasija con agua. Merced á aquel alimento celeste, recobró el peregrino las fuerzas perdidas y pudo llegar al cabo de cuarenta dias al monte Horeb, cercano al Sinai, donde Dios se dignó hablar desde una zarza que ardia sin quemarse, á su servidor Moisés; y donde, llevado en alas del rayo, conmovió bajo su carro de fuego la cima del monte, y vino á promulgar su ley á los oídos de un pueblo entero. Parecenos esta fuga del profeta una imágen de la vida, de ese triste y hermoso pais, semejante á las soledades severas y magnificas que agosta el cielo de Oriente al teñirlas con el ardor y la riqueza de su fuego. Cumina el hombre por él, sostenido por un alimento celeste, hasta que llega á la eternidad, verdadero Sinai, donde habla Dios á sus escogidos, bañados de un torrente de luz, de amor y bienaventuranza.

Cerca del monte Horeb tuvo Elias una vision; y recibió del Señor la orden de unguir á Hazael rey de Siria y á Jehú rey de Israel, y de consagrar á Eliseo para que le sucediese en su mision. Así se preparaba una terrible venganza. "Cuantos se salven de la cuchilla de Hazael, dijo el "Señor, caerán bajo la de Jehú; y cuantos se salven de la cuchilla de "Jehú, morirán á manos de Eliseo." Elias cumplió al pié de la letra el precepto divino.

Por aquellos tiempos cometia Jezabel uno de esos cobardes y crueles abusos del poder que atraen infaliblemente sobre la cabeza de quien de ellos se hace reo un pronto y ejemplar castigo. Habia en Jezabel un hombre llamado Naboth, poseedor de una viña poco distante del palacio

de Achab. Codiciábala el rey en extremo, y dijo á Naboth: " Dame tu "viña, para que haga de ella un jardín; porque está cerca de mi casa, "y te daré otra viña mejor ó te la compraré á dinero." Habia prohibido Moisés á los israelitas que enagenasen sus heredades, si no era en caso de necesidad extrema, y aun entonces solamente por limitado tiempo. No se hallaba Naboth en tal necesidad, y temia por otra parte que enagenando á plazo la heredad, no podria recobrarla una vez que fuera cumplido, pues Achab que violaba abiertamente los derechos de Dios, no habia de respetar, sin duda alguna, los de un hombre. Así es que, fiel á la ley, contestó á la pretension real: " Dios me libre de cederos la "herencia de mis abuelos." Estas leales palabras excitaron la rabia del rey, quien se volvió furioso á su palacio y rehusó todo alimento.

Acudió Jezabel y preguntó á Achab el motivo de su pesadumbre; y tan luego como lo supo, contestó con una horrible mezcla de ironia y resolucion: " Grande por cierto es tu autoridad, y gobiernas bien el rei "no de Israel. Levántate y toma aliento, y sosiega tu ánimo, que yo te "daré la viña de Naboth Jezrahelita."

Escribió en seguida, y envió á los ancianos y principales de la ciudad de Naboth, una carta á nombre del rey, sellada con su sello, y concebida en estos términos: " Promulgad un ayuno, y haced sentar á Naboth entre los primeros del pueblo. Y enviad bajo de mano dos hombres hijos "de Belial, que atestigüen falsamente contra él, y digan: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey; y sacadle fuera, y apedreadle, y así "muera."

La orden despiadada é inicua de la hija de Ethbaal fué obedecida en todas sus partes; y muerto el desdichado Naboth, se presentó Jezabel á Achab, anunciándole la muerte del poseedor de la viña tan codiciada, y que ya podia ir á tomar posesion de ella. Encaminábase con tal objeto, cuando le salió Elias al encuentro y le habló de esta manera por orden del Señor: " Mataste y despues poseiste. En este lugar, en que lamieron los perros la sangre de Naboth, lamerán tambien la sangre tuya."

Dijo entonces á Elias Achab: "¿Por ventura me has hallado enemigo tuyo?"

Elias le respondió: " Te he hallado, porque te has venido para hacer lo malo delante del Señor. Hé aqui que yo enviaré mal sobre tí, "y segaré tu posteridad, y mataré á todos los hijos de Achab desde el "primero hasta el último. . . . porque obraste de modo que me provocaste á ira, y has hecho pecar á Israel. Y de Jezabel tambien habló el "Señor, diciendo: Los perros comerán á Jezabel en el campo de Jezrahel. Si muriere alguno de la raza de Achab en la ciudad, le comerán los perros; y si muriere en el campo, le comerán las aves del cie-

“ lo.” Tan tremendos anuncios parecieron humillar el orgullo de Achab, el cual desgarró sus vestiduras, se cubrió de un cilicio y dió muestras estereiores de arrepentimiento.

Poco despues llegó Achab al término de su triste carrera. Quiso recobrar la ciudad de Ramoth-Galaad, ocupada tiempo hacia por lo reyes de Siria, y pidió auxilio para esta expedición á Josaphat, rey de Judá. Calculando que los enemigos dirigirian principalmente los tiros contra su persona, hizo que se revistiese Josaphat con las insignias reales, y el se disfrazó antes de dar principio al combate.

¡Precauciones inútiles! Había llegado su hora. A pesar de que Josaphat era el blanco de todos por las vestiduras de su dignidad, escapó ileso, en tanto que Achab, atravesado de una saeta, murió en la tarde. Condujeron su cuerpo á la capital, donde fué sepultado. Su carro y las riendas de sus caballos estaban salpicados con su sangre. Laváronlos en la piscina de Samaria, y, de conformidad con las palabras del profeta, lamieron los perros su sangre.

Llegó el tiempo tambien de que descargase el golpe sobre la cabeza de la perversa Jezabel. Un profeta jóven, enviado por Eliseo, ungió rey de Israel á Jehú, el cual se dirigió en contra de Joram, hijo de Achab y rey de Israel á la sazón. Ochozías, rey de Judá, hijo de Athalia y nieto de Jezabel, había venido á visitar á Joram, cuando Jehú dió principio á la venganza matando á Joram por su propia mano y enviando gente en seguimiento de Ochozias. Dieron alcance á este último y le hirieron en la cuesta de Gaver, y fué á morir á poca distancia en Mageddo.

Dirigióse en seguida Jehú á Jezabel, donde debia cumplirse la parte del vengador vaticinio de Elías relativa á Jezabel. Sabedora ésta de su entrada en la ciudad, se pintó los ojos con alcohol y adornóse la cabeza y se puso á mirar por la ventana.

Y dijo á Jehú: “¿Puede acaso tener paz Zambri, que ha quitado la vida á su Señor?”

Alzó el rostro Jehú, y viendo aquella muger que le interpelaba, preguntó quien era, y mandó en seguida que la echaran abajo. Obedecieron la órden; y la sangre de la reina infortunada salpicó la pared, en tanto que fué hollado por los caballos su cuerpo.

“ Y habiendo entrado para comer y beber,” dice el capitulo IX del libro cuarto de los Reyes, “ dijo Jehú: Id á ver á aquella maldita, y enteradla: que al fin es hija de rey.

“ Y habiendo ido á enterrarla, no hallaron sino la calavera y los piés, “ y la estremidad de las manos.

“ Y volviendo le dieron el aviso. Y dijo Jehú: La palabra del Señor es, que habló por su siervo Elías Thesbita diciendo: En el cam-

“ po de Jezabel, comerán los perros las carnes de Jezabel, y serán las carnes de Jezabel en el campo de Jezabel como el estiércol sobre la haz de la tierra, en tanto extremo, que dirán los que pasen: ¿Es esta aquella Jezabel?”

¿Quién no se sentirá conmovido al ver á la odiosa Jezabel y su familia sepultados bajo tantas ruinas? ¿Quién no comprenderá la utilidad hasta material y social de la justicia y de la piedad?

No despleguéis jamas los labios contra Dios, ni levanteis el edificio de vuestra fortuna por medio de la rapina y del despojo. Si tal hiciéreis, llegará un dia en que el sopro de la tempestad apague la blasfemia en vuestros labios y eche por tierra la obra de vuestros cálculos; y entonces ni os salvará vuestro poder de la mano vengadora del Señor, ni se escapará vuestra memoria de la maldición de los siglos venideros.

